

El lugar de la supervisión educativa en la formación de grado en Trabajo Social

IRENE DE VICENTE ZUERAS

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

**DEPARTAMENTO DE TEORÍA E HISTORIA
DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

**Programa de Doctorado Educación y Democracia
Bienio 2002-2004**

***EL LUGAR DE LA SUPERVISIÓN EDUCATIVA EN LA
FORMACIÓN DE GRADO EN TRABAJO SOCIAL***

TOMO I

**Tesis doctoral presentada por: IRENE DE VICENTE ZUERAS para la
obtención del grado de Doctora por la Universidad de Barcelona.**

Barcelona, 2009

Directora: Dra. Violeta Núñez Pérez

CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Conclusiones

En este apartado se presentan conclusiones¹⁴⁰ y propuestas que se derivan del presente estudio pasando a desplegar, en primer lugar, las conclusiones más significativas.

La supervisión ocupa un lugar distintivo en la formación universitaria de los estudios de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona:

La supervisión es parte del tronco de los estudios de Trabajo Social teniendo por sí misma todo un conjunto de características propias. Es considerada como una asignatura¹⁴¹ y a su vez va “de la mano” de otra que es la de prácticas de intervención. Ambas son complementarias y se necesitan mutuamente, por lo tanto la supervisión se caracteriza porque “suma” en el sentido de que va acompañada de otro espacio formativo. Si bien la supervisión y las prácticas están diferenciadas es necesario matizar que ambas son un todo integrado en un proyecto global que proporciona al estudiante unos pilares primordiales para su desarrollo profesional.

“Es un espacio en el que se puede aportar el día a día de las prácticas y en el que se recibe apoyo por parte de la supervisora y de los compañeros. También es revisión, evaluación, aprendizaje, alternativas, control” (FT).

Está íntimamente ligada al ejercicio profesional a través de unas prácticas que son profesionalizadoras. Éstas acercan al estudiante a la profesión de manera que permite al sujeto de la educación hacer un cambio de “categoría” y pasar de la de discente a la de “profesional”. Académicamente hablando el hecho de que la supervisión esté próxima al final de los estudios, hace que entre los distintos contenidos que se abordan, se trabajen cuestiones relacionadas con la inserción laboral del futuro egresado.

¹⁴⁰ La sigla FT hace referencia a frases textuales de los participantes.

¹⁴¹ En cambio no tiene este tratamiento en otras universidades del estado español.

La evaluación del estudiante tiene también su propia especificidad. Ésta es de tipo formativo¹⁴² y en ella intervienen de manera activa distintos actores, entre ellos el tutor y el propio estudiante al que se le ofrece la oportunidad de la palabra dándose, en consecuencia, una evaluación participativa. Tomamos en consideración las aportaciones de Joan Mateo quien afirma que *“hablar de la evaluación como proceso es referirnos a un proceso de reflexión sistemática orientado hacia la calidad de las acciones de los sujetos, de las intervenciones de los profesionales (...) La evaluación así entendida se presenta como un mecanismo regulador, posiblemente el más importante de que se dispone para describir, valorar y reorientar la acción de los agentes que operan en el marco de una realidad educativa específica”* (2000:35).

Estamos ante un espacio que conlleva una forma de enseñar y de aprender distinta a la tradicional en la que el estudiante es el protagonista de su aprendizaje. Éste se nutre de las experiencias de supervisión y de prácticas a través de las que consigue, de manera significativa, la adquisición de conocimientos propios del trabajo social. Tiene la particularidad de sustentarse de situaciones reales vividas personalmente ya que se trabaja a partir contextos y prácticas verídicas en las que el sujeto de la educación utiliza su conocimiento y competencias para analizar y responder a las necesidades sociales presentadas. Como tal, la supervisión es un espacio de aprendizaje vivo, particularidad que le ofrece un marco idóneo para el aprendizaje de la profesión.

Otras de las características distintivas es que la supervisión es por excelencia el lugar de facilitación y convergencia de los conocimientos teóricos (previos y nuevos) con la praxis que se realiza posibilitando así borrar fronteras entre ellas. La supervisión permite al estudiante encontrar sentido a la teoría que ha ido interiorizando hasta el momento de las prácticas precisamente por ser el espacio, por excelencia, para la integración de los conocimientos teóricos con la práctica a efectos de construir una verdadera experiencia. Estamos ante unos aprendizajes cuyos contenidos relaciona el estudiante con lo que ya se sabe y también ante la posibilidad de vislumbrar qué otros saberes serán necesarios para su trabajo profesional. No se trata tanto de un aplicar la teoría a la práctica y/o viceversa sino, más bien, de trabajar para una relación dialógica

¹⁴² La evaluación de tipo formativo pretende potenciar el crecimiento y la mejora de la actuación del estudiante. Conlleva sistemas de seguimiento y evaluación diferentes al sistema tradicional teniendo en consideración el proceso que realiza el propio discente.

entre ellas, para una integración reflexiva y crítica de ambas. Igualmente es el lugar idóneo para cuestionarse la teoría y la práctica, alimentarla y enriquecerla y, así mismo, para visualizar los conocimientos teóricos que orientan la práctica y confrontarlos con la realidad que se vive.

“Era el espacio en el que realmente veías que la teoría no se quedaba en simple teoría (...) la relación entre teoría y práctica es complicada. Sí era un espacio que favorecía también esto, pero era complicado” (FT).

“En mi opinión la relación teoría-práctica la hace cada uno. Cuando estás en las prácticas, vas haciendo esa relación. Si no eres capaz de darte cuenta es que algo está fallando o en las prácticas o en la teoría” (FT).

A este espacio también le confiere identidad propia la substancial presencia de la reflexión, la ayuda que se ofrece para la construcción de un sujeto reflexivo, de un futuro trabajador social crítico. Éste es un lugar en el que además los conocimientos se presentan como objetos culturales inacabados. En concordancia con esta cuestión tomo la aportación de J. Fortuny quien señala que enseñar los conocimientos como objetos culturales acabados es impedir la formación de un espacio y un tiempo para la propia reflexión. En la medida en que la universidad se muestre sensible a los modos de pensar y de sentir del estudiantado, éste podrá también aprender de las enseñanzas que la universidad le facilita (2005:72).

“Si hubiera tenido una supervisión “filosófica” sin entrar en cosas concretas, seguro que no se hubieran cubierto mis expectativas. Para mí fue un espacio que lo aproveché a tope. Por eso estuve y sigo estando tan contenta con la oportunidad que se me brindó en la supervisión, estuve muy satisfecha con todo” (FT).

La presencia de la reflexión permite al estudiante pensar sobre la práctica que vive. Entre los muchos y diversos temas que se plantean en el espacio y que requieren ser repensados apuntamos la existencia de prácticas asistencialistas que confrontan al estudiante con la teoría recibida en el marco académico. Las prácticas profesionales no pueden ser sostenidas bajo un modelo como el que apuntamos cuya acción se basa en la atención de la demanda, la consolidación de la persona como sujeto pasivo demandante y del profesional como un dispensador de recursos.

El estudiante enfrentado a todo un conjunto de situaciones sociales que se le ponen a su alcance, construye y amplía su conocimiento, se enriquece mediante los saberes teóricos y prácticos, mediante la transformación de sus esquemas de pensamiento y patrones de actuación, como consecuencia de la reflexión, del debate en el grupo y del contraste de ideas y prácticas que observa. Son pensamientos reflexivos que, en mayor o menor medida, se visualizan en el aula y quedan plasmados en los trabajos que se realizan en el marco de esta asignatura. Hay autores que le otorgan al espacio esta importante característica como lo hace J. Fernández para quien “... ofrece un *setting* donde facilitar una reflexión sobre las actuaciones profesionales y donde favorecer el mantenimiento de una curiosidad intelectual para ir estimulando el afán de aprender y de mejorar las propias actuaciones” (1997: 17). La supervisión ofrece un tiempo y un espacio para pensar, frenar el activismo ciego y poder pasar de la opinión a la argumentación.

Otro elemento diferenciador de la supervisión es el conjunto de trabajos que ha de realizar el estudiante siendo éstos muy propios y particulares. Uno de los que requiere mayor esfuerzo y dedicación es precisamente la Memoria de prácticas. En su elaboración se invierte mucho tiempo porque el estudiante sabe la importancia que se le otorga a ésta desde el marco académico y, porque a través de ella, se establece una comunicación con sus evaluadores -profesor supervisor y profesional tutor- sobre qué ha hecho y cómo lo ha hecho, elementos que son visibles en dicho trabajo. Su realización requiere reflexión y, dada su extensión, conlleva también un importante ejercicio de escritura siendo ésta, en sí misma, tremendamente positiva para la persona en formación.

“Estaría bien que no hubiera tanta exigencia de la Memoria. Te quita mucho tiempo de otras cosas. Considero que está mal planteada (...) Recuerdo que era algo que me agobiaba” (FT).

A través de la palabra escrita el estudiante puede, entre otros muchos aspectos, elaborar su propia escala de valores de la profesión, explicitar las buenas y malas praxis o registrar también qué quiere que represente un papel importante en su futuro como trabajador social. En la Memoria no sólo se plasma lo que se ha realizado desde un punto de vista cuantitativo, sino que también está presente el análisis, la reflexión, la evaluación y la autoevaluación del sujeto de la educación. Escribir es un modo de verse reflejado en el papel, es un estímulo para descubrir la manera en que se ha actuado y ver

realmente cómo es uno mismo en el rol profesional al tiempo que ayuda a conseguir una satisfacción personal al observar unos resultados satisfactorios.

La mente es un sinfín de imágenes e ideas, pero se piensa y se sueña también con voces y palabras, se construye el mundo interior con ellas y son una parte esencial que acompaña al estudiante. Cotidianamente nos desenvolvemos en un mundo en el que la comunicación se hace, en gran parte, a través del lenguaje y podemos estar saturados de palabras. Esto puede desembocar en una falta de reflexión, en habituarse a pensar de una forma superficial, a no analizar cuidadosamente los hechos que se presentan y las acciones que se realizan en los centros de prácticas. Afortunadamente la supervisión es el espacio que permite pararse y reflexionar en voz alta y a través de la palabra escrita. Precisamente en relación a la construcción de ese mundo interior, al que acabamos de hacer referencia, un excelente medio que también invita a hacer una pausa en el camino es la confección del Diario de Campo¹⁴³. Su ejecución permite registrar la actividad realizada pero también plasmar todo un conjunto de emociones que giran en torno a sus experiencias y, que cada supervisado puede utilizar de una forma personal y particular, propia, natural y de manera libre. La supervisión se vive como un espacio de libertad y, al hilo de lo que anteriormente se ha comentado, hay que considerar que la realización de los trabajos, en especial dicho Diario de Campo¹⁴⁴, es por excelencia el reino de la libertad ya que cuando se escribe se es libre.

“Estuve realizando el Diario de Campo y me fue muy útil. En él apuntaba entrevistas, visitas, coordinación, recursos, etc. Al principio registraba todo y luego empecé a poner sólo un resumen de lo que hacía. Todos lo traían siempre a supervisión porque allí salían: las entrevistas que hacías, tus reflexiones, los recursos, salía todo, lo que a veces se te hacía difícil. Al principio explicaba todo con pelos y señales: cómo había ido la entrevista, mis sensaciones, percepciones, etc., luego ya era muy resumido” (FT).

Por mencionar otros trabajos muy particulares y específicos hemos de hacer mención a la presentación de entrevistas literalizadas o la realización del Plan de Prácticas (entre otros), que es una guía y ayuda al estudiante a ser capaz de concebir los objetivos de una manera realista, lo que le lleva irremediamente a dar los pasos necesarios para alcanzarlos. Hacer trabajos implica darse un tiempo para pensar, desarrollar habilidades

¹⁴³ Es una herramienta de reflexión al igual que la carpeta de aprendizaje (portafolios).

¹⁴⁴ Del que se nutre el estudiante (conjuntamente con el Plan de Prácticas y otros documentos) para elaborar la Memoria de prácticas.

para la comunicación escrita y ayudar a adquirir el hábito de la concentración, algo necesario para el desarrollo de la escucha activa tan importante en el trabajo social. Por otro lado al escribir se potencia la imaginación y se frena el impulso de pasar directamente a la acción. Que el estudiante lleve a cabo distintos trabajos le permite adquirir y desarrollar toda una serie de aprendizajes y competencias y, si éstos además son presentados públicamente en el grupo, dicho aprendizaje aún es mayor por lo que implica de esfuerzo de preparación, de profundización y de exposición. Los trabajos realizados en el marco de la supervisión permiten que el estudiante plasme, en este caso en la Memoria, la tan deseada integración entre la teoría y la práctica, esa alianza necesaria, a la vez que descubre nuevas habilidades a través del proceso realizado. Todos los trabajos tienen su “punto” distintivo, pero sin duda el que más lo señala, es la Memoria.

La especificidad del espacio también la podemos ver relativa al docente cuyos grupos de supervisión y tutorías individuales están sostenidos por diplomados con experiencia práctica en trabajo social. Las funciones que asume el docente tienen sus peculiaridades como lo son la administrativa, la educativa y la de soporte. El docente hace de facilitador y de guía constante. Sin duda, los conocimientos teóricos previos que tiene el estudiante son clave para la práctica pero a su vez éstos no garantizan una buena praxis ya que son muchos los factores que entran en juego y ante los que el profesor supervisor está en situación de permanente “alerta”¹⁴⁵ para ayudar al discente en su tránsito, en ese camino cíclico, de idas y venidas que es la educación.

“Recuerdo muy bien a la supervisora (...) saber que tienes a alguien que te entenderá y que te dará herramientas para poder trabajar ¡pues qué más quieres!” (FT).

El hecho de que este espacio sea conducido por un trabajador social le confiere el valor de ayuda al desarrollo de la cultura profesional. Durante la supervisión el estudiante se impregna de todo un conjunto de imágenes que le transmite dicho profesional, de su comportamiento, aptitudes y actitudes así como de sus principios y valores. Estamos por tanto ante un lugar que ejerce una influencia en el supervisado, de cara a la adquisición

¹⁴⁵ Lo esencial es esta vigilancia continua, esta atención que no se relaja nunca.

de todo un conjunto de significados y comportamientos, dado que hay una serie de elementos que se dan en la supervisión y que identifican el quehacer del TS siendo éstos representativos de la profesión. A día de hoy, el conjunto de los participantes comparten la especificidad a la vez que la importancia y la centralidad de la supervisión en el proceso formativo de los estudios de trabajo social. La supervisión tiene entidad propia, tiene un carácter distintivo que la hace única, éste es sin duda el sentido y el contenido propio de la supervisión.

La relación entre profesor supervisor y supervisado ha de ser asimétrica:

En el marco de la supervisión intervienen básicamente dos actores, el agente y el sujeto de la educación, siendo la relación entre ellos próxima a la vez que asimétrica. Se trata de unas figuras cuyo encuentro en el proceso educativo debe plantearse desde esta posición asimétrica, no de igual a igual, ya que en realidad el sujeto lo que necesita y demanda es que se le eduque. Lejos de la realidad está la creencia que el estudiante va en busca de un amigo. El supervisado solicita una educación que no tiene y desea o necesita. Son situaciones, la de ambos actores, diferentes y que conviene no confundir porque es precisamente en ese punto que los separa donde se puede trabajar con el sujeto.

La exigencia debe de estar presente en los espacios educativos:

La exigencia debe de estar presente tanto en el marco académico como en los lugares de prácticas. Hemos de tener muy en cuenta el no bajar el nivel a los estudiantes, sino más bien al contrario, así como no caer en la excesiva permisibilidad. De ser así se corre el riesgo de un vaciamiento de contenidos y, en consecuencia, un vaciamiento para el propio sujeto de la educación que derivaría en consecuencias importantes para su futuro profesional.

*“Veía diferencias según fuera un supervisor u otro, había distintos niveles de exigencia y el mío era un nivel bastante elevado. Mi supervisión era alta en relación a otros pero lo encontraba beneficioso, me iba muy bien que se me pidiera, que se me exigiera”
(FT).*

Hay que exigir y “obligar” al estudiante para lanzarlo al proceso de apropiación de los contenidos. Con el “forzamiento” que realiza el docente éste le atribuye al estudiante capacidad haciendo que actúe en consecuencia. Por tanto es importante que el profesor supervisor no dimita de sus responsabilidades. Me apropio de las ideas de M. Zambrano cuando refiere que *“la dimisión arrastra al maestro a querer situarse en el mismo plano del discípulo, a la falacia de ser uno entre ellos, a protegerse refugiándose en una pseudocamaradería (...) no tener maestro es no tener a quién preguntar y, más hondamente todavía, no tener ante quién preguntarse”* (2000:138-139). Así pues si el profesor supervisor dimite es como si el estudiante y el grupo de supervisión se quedara sin maestro ante quien poder repensar e interrogarse sobre la práctica.

“La exigencia es buena, el tiempo te lo confirma. Yo ahora veo que cuando voy al médico y me atiende el estudiante (se entiende el MIR) la usuaria está esperando que el estudiante te responda como un profesional. Por eso, entiendo que estaba bien que se nos exigiera, que se nos exigiera para ser buenos profesionales. Aunque haces prácticas tu a la persona que viene al servicio la has de atender como si fueras un profesional, no como una persona que está aprendiendo (...) incluso la exigencia debería ser mayor” (FT).

Los supervisados, con el paso del tiempo, valoran mucho más el papel de la supervisión:

Con los años se reconoce e incorpora más el valor de la supervisión. Podemos ver que los entrevistados del curso académico 1995/1996 y 2000/2001, con la distancia, aprecian muy positivamente este espacio. Con los años y muchos de ellos con la experiencia propia de profesionales del trabajo social le otorgan un destacado reconocimiento a la supervisión de las prácticas (así como a la supervisión profesional). Los participantes del grupo 2005/06, como se recordará, fueron entrevistados recién acabada la asignatura y si bien es considerada ya en aquel momento de ayuda no le otorgan el valor que le dan los otros grupos. Estos estudiantes valoran positivamente la supervisión que han realizado cuyo modelo ha incorporado mejoras notables conduciendo a un procedimiento más experimentado, más consistente y más firme. Sin embargo, vemos que las personas de los cursos anteriores, con el paso del tiempo, reconocen mucho más las oportunidades de aprendizaje que se dan en el espacio de supervisión. Todavía es más valorada si cabe, posiblemente porque estas personas la

ven desde una perspectiva más necesaria por ser ya profesionales o porque parten de un posicionamiento más maduro tanto a nivel personal como profesional.

Ser profesionales y llevar tiempo ejerciendo hace que se refuerce la importancia que se le otorga a este espacio. Lo valoran diferente, lo aprecian con el raciocinio propio de la experiencia porque la mayoría, como trabajadores sociales en activo, se ha encontrado con dificultades propias que han necesitado de un marco para poder trabajarlas o para estimularse y desarrollarse profesionalmente.

“Es el broche de oro al trabajo de los tres años (...) te da como el aval, el título, para ser profesional, es imprescindible. Es interactiva durante las tres horas. Todas son atinadas (...) Es mucho más nutritiva la supervisión en grupo. Tiene una gran riqueza gracias a la diversidad del grupo y de sus instituciones. Es capturar cosas, es configurarte como profesional (...) No tendría una frase para hablar de ella” (FT).

Bajo la mirada del conjunto de estos participantes, la supervisión es necesaria e importante para sostener al estudiante durante el período de las prácticas siendo éstas las facilitadoras de la primera “puesta en escena” como trabajadores sociales, un lugar en el que se le permite al estudiante adquirir nuevos conocimientos y a su vez desarrollar todo un conjunto de competencias necesarias para el ejercicio profesional. Con el paso de los años tener supervisión se ve como un privilegio, como una suerte, como una oportunidad de aprendizaje, de ayuda profesional y de incentivo para romper con las rutinas laborales y prácticas mecanicistas. Es como si con los años, la opinión sobre la supervisión, fuera cogiendo más “cuerpo” y “solera”.

Es un espacio que encaja perfectamente en la metodología del Espacio Europeo de Educación Superior:

La supervisión acompaña al estudiante en las prácticas externas que éste realiza, cuyo modelo (tanto de supervisión como de prácticas) encaja perfectamente en el EEES siendo éstas, a su vez, de relevancia en dicho marco. Son y han sido importantes en los estudios de trabajo social, por ello, que en el EEES se hable de la necesaria unión entre el mundo universitario y el profesional, no es en absoluto ninguna novedad para los trabajadores sociales ya que históricamente, en su formación, se han hecho prácticas en

entornos reales siendo éstas un puntal en su preparación. Por otro lado de cara al futuro inmediato, con el título de grado, las prácticas externas incrementarán su importancia en el currículum académico de estos estudios.

Las prácticas de intervención aportan al estudiante elementos claramente profesionalizadores que se retroalimentan con contenidos teóricos especialmente visibles en el espacio de supervisión.

La asignatura de supervisión está centrada en el saber y en el desarrollo de distintas competencias. Mediante este marco se le ayuda al estudiante a desarrollar capacidades profesionales necesarias como futuro trabajador social. En el nuevo panorama europeo ya no es suficiente la adquisición de conocimientos teóricos sino que se requiere desarrollar todo un conjunto de competencias generalistas y específicas. De ahí la importancia que desde la educación se insista al estudiante para que trabaje en la integración de un conjunto de saberes básicos y necesarios en el momento actual.

“Poco a poco se veía las competencias que se iban adquiriendo” (FT).

Las competencias combinan conocimientos teóricos, habilidades, destrezas y aptitudes. Implican comprender las situaciones sociales presentadas y actuar racional y éticamente¹⁴⁶. La supervisión está configurada como un grupo de trabajo en el que se hacen tareas en equipo¹⁴⁷. Si tomamos como ejemplo las discusiones que se realizan en el aula diríamos que éstas permiten el ejercicio de competencias para el razonamiento y para una comprensión más profunda y profesional. Éstas se adquieren ejercitándolas de ahí que haya todo un conjunto de actividades de aprendizaje activo que se realizan en supervisión para el desarrollo de las mismas.

“En la supervisión encontré a faltar más tiempo. Quizás lo que ocurría es que el tiempo te quedaba corto. Te quedaban ganas de repetir la asignatura, te quedaban ganas de poder explicar más casos, más experiencias” (FT).

¹⁴⁶ Aspecto en el que se hace un énfasis especial en el espacio de supervisión.

¹⁴⁷ Por ejemplo a partir de estudios de casos, resolución de problemas o situaciones planteadas, discusiones de temas, presentaciones conjuntas, etcétera.

El hecho de realizar la supervisión en grupo aporta un conjunto de beneficios para los propios integrantes como puede ser el hecho de trabajar cooperativamente, cuestión que se destaca en el marco europeo. La supervisión se realiza conjuntamente con otras personas con las que se trabaja muchas veces en equipo. Se desarrolla y cuenta con una infraestructura que permite la interacción y la tarea entre los miembros pero además también se desenvuelve bajo un clima que influye en la conducta de los supervisados de manera favorable. Como señala Irene Vázquez el clima es la cualidad o propiedad del ambiente que perciben o experimentan los miembros, que influye en su conducta y que al ser consciente puede ser modificado adecuadamente (1990:110).

“La supervisora era una persona muy acogedora. Sabía crear un clima muy cálido en el aula aunque también nos exigía” (FT).

El ambiente influye en la conducta, en la motivación por aprender, de ahí que el profesor supervisor se preocupa de dar confianza, seguridad y refuerzo al estudiante, haciendo encomiásticos comentarios pero siempre a partir de la exigencia y a través de dos escenarios por excelencia, el grupal y el tutorial.

El espacio está configurado bajo una metodología de descubrimiento guiado en el que el sujeto es el descubridor de los contenidos de aprendizaje, teniendo él que reorganizarlos e ir descubriendo las relaciones y los conceptos que debe asimilar. Entre los diversos principios del aprendizaje por descubrimiento que están presentes en la supervisión destacamos los siguientes: se presentan los contenidos como secuencias inductivas (andamios) - a partir de la constatación de hechos concretos se puede llegar a conocimientos más altos - y así mediante las situaciones presentadas el estudiante va llegando a la idea general al ir descubriendo que existen relaciones entre los diferentes conceptos estudiados. Inicialmente se presentan realidades más sencillas y, poco a poco, se va incrementando el nivel de dificultad. Esta progresión del nivel de dificultad tiene relación con el proceso que realiza el estudiante en los centros de prácticas, en los que inicialmente está en período de observación, hasta que llega un momento en el que pasa a la intervención. Los contenidos los relaciona conforme con lo que ya sabe y, la metodología, se orienta hacia un aprendizaje autónomo en el que se rompe por tanto con un posible sistema de estudiantes dependientes del profesor supervisor.

En el marco europeo, el profesor supervisor seguirá teniendo el papel que ya tiene de facilitador y guía de las experiencias de prácticas. Si bien el docente diseña cuidadosamente los contenidos, las actividades y las tareas a realizar, especialmente éstas parten y están pensadas a partir de las aportaciones de cada uno de los supervisados. La manera en cómo se desarrolla y nutre el espacio motiva al estudiante porque gran parte de los contenidos culturales provienen de sus prácticas, no son hipotéticas o de otros, sino que forman parte de las vivencias del propio grupo. Como decíamos eso despierta interés ya que los estudiantes suelen sentirse identificados con las situaciones que se muestran en la supervisión y que tienen relación con aspectos de su cotidianidad. Todo ello en su conjunto anima al supervisado a asistir a la supervisión, a participar y a prepararse para el futuro.

“Es un espacio de guía y de acompañamiento. Una guía en el presente y hacia el futuro, te va guiando hacia donde puedes ir y hacia donde no. También dónde enviar el currículum vitae, dónde no, cómo hacerlo, etc.” (FT).

Por otro lado, la propia necesidad que tiene el estudiante de explicar y compartir sus vivencias, hace que se produzca una dinámica activa e interactiva en la que hay aportaciones y preguntas que ayudan a pensar, a reflexionar¹⁴⁸. No es un lugar dónde esté presente la magistralidad sino que en él, el profesor supervisor es una figura cuyo rol es el de enseñar menos y el de guiar más. Estamos, por un lado, ante un sistema de enseñanza en el que el papel del supervisor ya no es el de la fuente de conocimiento por excelencia sino que es un facilitador del aprendizaje y, por otro lado, ante un aprendizaje (y enseñanza) dinámico centrado en el estudiante que aprende. Tomo como referencia algunas de las características del aprendizaje centrado en el que aprende según Lee Iacocca citado en Prieto y Díaz quienes nos indican que debe ser: a) Inductivo. Se plantean situaciones problemáticas que inducen a la reflexión y al aprendizaje independiente b) Activo. Que hagan algo más que tomar notas: pensar, argumentar, analizar, sintetizar, contrastar, discutir, escribir, etc. c) Cooperativo-colaborador. Se trabaja en un equipo en el que se aprende *de* y se enseña *a* los compañeros del grupo y al resto de la clase d) Autónomo. Aprenden a detectar y a satisfacer sus propias necesidades de aprendizaje (2008: 17).

¹⁴⁸ A modo de ejemplo una actividad que promueve el pensamiento crítico podría ser plantear una situación social determinada, hacer que hagan el diagnóstico, seleccionen la intervención más razonable y a posteriori pasen a predecir los efectos y los posibles efectos no deseados tanto de la intervención como de la no intervención.

Podríamos decir que hablar de supervisión es hablar de evaluación ya que ésta está totalmente presente sesión a sesión en base a sus aportaciones. También los estudiantes son miembros partícipes de la valoración del espacio grupal, del profesor supervisor, del espacio de prácticas, del profesional tutor además de la suya propia. Respecto a la retroalimentación que recibe el estudiante de su proceso, éste sabe que es una gran oportunidad para mejorar ya que la información recibida le ayuda a reforzar los aspectos positivos y a introducir las mejoras necesarias.

“Al principio vas muy perdido y la evaluación continuada te ayuda a no equivocarte o modificar a tiempo (...) La evaluación final la encuentro positiva, la veo como un momento de encuentro entre el Practicum de Intervención y la Supervisión” (FT).

La supervisión educativa tiene un tipo de evaluación (formativa) que no pretende generar una calificación¹⁴⁹ sino promover el aprendizaje en el estudiante de manera que éste pueda alcanzar un nivel de conocimientos y desarrollo de calidad para el ejercicio profesional. Ya Mary Richmond, citada en Dolors Colom, apuntaba que el trabajador social ha de tener una buena formación, pero la agencia que lo contrata también ha de poner a su alcance los medios para que pueda realizar su trabajo. Las malas condiciones de trabajo limitan su competencia (2007:23). La supervisión aporta calidad a la formación, por cómo está configurada y por su propia esencia ya que permite revisar la acción de manera permanente y, en consecuencia, también a la propia intervención.

“Tenemos la necesidad de buscar calidad en las instituciones receptoras de estudiantes” (FT).

Para los profesores supervisores el nuevo EEES no requiere un cambio de mentalidad porque ya están acostumbrados a utilizar una metodología activa, un sistema de aprendizaje centrado en el que aprende. La supervisión está basada en un procedimiento cuya atención grupal se complementa con el seguimiento y atención individual al estudiante, con un trato altamente personalizado y permanente cuyos sistemas de atención le confieren calidad a la asignatura y a los estudios de trabajo social.

¹⁴⁹ Aunque al final del proceso hay que realizarla.

“Valoro la metodología en la que hay interacción entre el profesor y los estudiantes. No hay aquello de yo te enseño y tu aprendes (...) Aquí puedes participar, puedes decir la tuya” (FT).

La supervisión promueve la autonomía, la independencia del supervisado. Pretende que paulatinamente el sujeto de la educación llegue a ser capaz de asumir una intervención más dinámica y libre. También favorece que el estudiante vaya a la búsqueda del aprendizaje, al encuentro de todo un conjunto de saberes y de destrezas básicas para el ejercicio del trabajo social. El discente hace un esfuerzo para la adquisición y desarrollo de conocimientos y competencias las cuales realiza de manera guiada teniendo en cuenta la dificultad y complejidad de la práctica real a la que se enfrenta. Por otro lado el profesor supervisor espera que el estudiante pueda adquirir una sólida formación teórica y que, a su vez, sepa articularla con la práctica. La supervisión facilita al estudiante la asunción de la responsabilidad del propio aprendizaje a la par que se le exige trabajo y esfuerzo. La participación es clave, está presente en el aula y es la base de la tarea. Como señala Antonio Gramsci la participación realmente activa del estudiante en el ámbito educativo tan solo puede existir si éste está ligado a la vida (1985:196). Una vida que, en el caso que nos ocupa, son las experiencias en los centros de prácticas. A modo de ejemplo podemos señalar que cada estudiante aporta a la supervisión experiencias de sus prácticas lo que conduce a que la persona se implique y trabaje de una manera participativa. El estudiante va a las fuentes y/o conocimientos previos y nuevos, sintetiza los conceptos importantes y posteriormente hace uso de ellos, los aplica en las prácticas y los analiza y vincula en la supervisión. Así la supervisión permite unir los saberes y darles sentido.

“Todos debían participar (...) Hay distintos niveles de participación” (FT).

“Es una asignatura en la que es importante la metodología activa, la participación” (FT).

“Quiero destacar la importancia de hacer la supervisión en grupo ya que los grupos pequeños facilitan la participación” (FT).

De la misma manera que los integrantes del grupo de supervisión ejecutan actividades de trabajo (y aprenden) en equipo también lo hacen los supervisores de la asignatura. Toda asignatura compartida como ocurre con la supervisión, en la que intervienen un conjunto de profesores, requiere de un esfuerzo de todos los implicados para actuar de

manera coordinada y evitar posibles fisuras entre ellos, a la vez que permita mantener la libertad de cátedra de cada uno. Para ello se tienen reuniones de forma constante y permanente que permiten introducir mejoras y procurar el mínimo de dispersión y diferencias entre grupos, hecho que requiere de un compromiso de todos como es el de respetar los acuerdos del grupo. El grupo de supervisores siempre ha trabajado de manera cooperativa para la mejora constante del modelo pero para la implementación del nuevo espacio europeo, todavía se necesitan más dosis de trabajo conjunto para el diseño, puesta en marcha y seguimiento de la supervisión y de las prácticas. La elaboración del nuevo plan de estudios en el título de grado en trabajo social, no deja de ser un nuevo reto, una oportunidad más para repensar los espacios de supervisión y de prácticas.

La propia supervisión conlleva, por parte del supervisor, una mirada atenta hacia los supervisados realizando una serie de acciones que están en consonancia con el espacio europeo. También lo están el conjunto de trabajos que lleva a cabo el estudiante dentro y fuera del aula y de los que el docente hace devoluciones sistemáticas. El agente de la educación va orientando y marcando todo un conjunto de *check in* (puntos de control) con fechas concretas de entregas. Puntos de control, tiempos y momentos para entregar los trabajos académicos encomendados que son importantes de mantener a fin de ir revisando y ayudando al estudiante en su proceso.

La formación de los futuros trabajadores sociales ha de centrar sus esfuerzos en una óptima formación teórica para un sustento importante y decisivo en la práctica, una mayor comprensión, reflexión, descripción, toma de decisiones y desarrollo de competencias. Si bien en el EEES es importante el desarrollo de competencias útiles para el futuro profesional, se valora imprescindible la adquisición de unos conocimientos teóricos sólidos. La sociedad actual necesita de un profesional preparado, que sea competente, crítico, investigador y que sea capaz de dar calidad en el desempeño profesional. Como hemos visto el sistema imperante de la supervisión tiene un diseño que nos sitúa muy próximos al marco del EEES. La supervisión educativa ha constituido, constituye y seguirá constituyendo un pilar básico en la formación como lo demuestra su mayor¹⁵⁰ presencia en el diseño de los estudios del título de grado de

¹⁵⁰ En el tercer año (2º semestre) habrá prácticas (12 crs) y supervisión (6 crs) y en el cuarto año (1er. semestre) nuevamente habrá prácticas y supervisión con el mismo valor crediticio.

trabajo social. Sin embargo puede estar en riesgo parte de su propia especificidad. Por ello es importante que se mantenga y alimente la esencia del modelo basado en grupos reducidos y bajo unos parámetros de atención personalizada que le confieren calidad al espacio.

El profesor supervisor es un agente de la educación comprometido

El modelo de supervisión ha ido avanzando con el tiempo y, en la actualidad, está sostenido en un buen sistema, consistente y comprometido que puede mantenerse especialmente por el esfuerzo y la dedicación del profesor supervisor. No podemos olvidar que cada sujeto de la educación necesita su tiempo para realizar el propio proceso de apropiación de los conocimientos, un camino que puede ir más allá del tiempo de realización de la asignatura. Este hecho conduce a que el docente alargue también el seguimiento/ tutorización, la revisión de tareas, las visitas institucionales y la atención al profesional tutor. Por tanto el profesor supervisor acompaña al estudiante durante el tiempo que requiere cada persona y hasta que llega el momento de realizar la evaluación final. En consecuencia vemos que comporta un alto nivel de dedicación por parte del docente que, puede materializarse, porque estamos ante un profesional especialmente comprometido con el espacio.

La tarea educativa que realiza el profesor supervisor es global y compleja, hecho que le obliga a prestar atención a diferentes dimensiones del desarrollo profesional de cada supervisado. Entre las muchas tareas que tiene encomendadas ha de realizar un seguimiento continuado con los profesionales tutores, en pro del propio estudiante, sin olvidar que el profesional requiere ser cuidado y reconocido ante la función que realiza como tutor de estudiantes en prácticas. En este sentido, el profesional tutor recibe una atención constante por parte del supervisor pero también éste pone a su alcance las ayudas necesarias para sostenerle en los momentos de dificultad con el estudiante así como en sus primeros pasos como tutor.

En la supervisión entra en juego el supervisado, los contenidos de la cultura y el profesor supervisor siendo éste último el agente mediador entre ellos. Me remito a Kersting quien sostiene que *“el supervisor se convierte en un posibilitador, en un mediador”* (2000: 82). El docente es un mediador en el aprendizaje y también es el

referente universitario para los profesionales tutores. Por ello durante todo el proceso se encarga de cuidar las cuestiones relacionales y su proyección externa. Todo eso hace que las tareas sean bastante comprometidas y que requieran, por su parte, poner en juego todo un conjunto de habilidades personales. La capacidad de relación sin duda facilita un trato personal óptimo, una vinculación estrecha y comprometida con los profesionales tutores y a su vez con los estudiantes. Con respecto a éste último el docente va a la búsqueda y encuentro de un “punto” relacional que sea óptimo, de manera que sea capaz de estar “cercano” pero, teniendo en cuenta en todo momento, cuál es su lugar. Otras capacidades a señalar son sus conocimientos de trabajo social, sus conocimientos y experiencia en conducción de grupos, su comprensión y su empatía. Finalmente queremos marcar la importancia que tiene que el profesor supervisor sea un profesional preparado, con formación y experiencia práctica como trabajador social.

La supervisión es el espacio “del” estudiante:

Los estudiantes viven la supervisión como un espacio que no es el del profesor supervisor sino que es el de ellos, es “su” asignatura, especialmente por el lugar protagónico que ocupan estos discentes en el que son el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje. A la vez la viven como un espacio de libertad en el que, obviamente bajo los parámetros de trabajo que marca la propia asignatura, se interviene con total autonomía para expresarse y poder explicitar todo aquello que les preocupa, sienten o necesitan compartir. Es una asignatura atractiva para el estudiante tanto en cuanto está compuesta por un paquete de incentivos como es la metodología y la utilización de unos contenidos “diferentes” (que se nutren especialmente de las aportaciones que ellos mismos traen al espacio) pero también por su propia especificidad y carácter distintivo como apuntábamos con anterioridad.

“Es una de las mejores asignaturas, lo veo con el tiempo, ya una vez acabada la carrera (...) es tú espacio, es el momento en el que tienes voz, en el que puedes comentar lo que sientes, tus inquietudes, tus miedos, todo. Puedes comentar tus vivencias, es el lugar que te permite ver que quizás eres demasiado sensible o todo lo contrario, te da más fuerzas para tirar adelante y decidir que te quieres dedicar de verdad al trabajo social. Lo veo como el espacio del alumno” (FT).

El hecho de que el espacio se nutra de las aportaciones de sus miembros y que ellos tengan un lugar protagónico hace que sientan el grupo de supervisión como propio. También para los supervisados es muy importante el grupo de iguales y, por tanto, valoran y reconocen la supervisión grupal. Si bien consideran la supervisión como “su” espacio esto no quita que reconozcan al profesor supervisor como una figura significativa y como un referente para ellos, especialmente por sus funciones de apoyo pero también por las educativas y administrativas que hacen que, en su conjunto, puedan crecer profesionalmente.

“El grupo era como si fuera un montón de profesionales en una reunión hablando de temas profesionales” (FT).

Es un espacio de ricas experiencias, de propias y variadas (del grupo) aportaciones que se presentan bajo un paraguas de enseñanza y aprendizaje diferente y de ahí su valor y reconocimiento.

“Tú tienes unos fantasmas (...) a partir del primer encuentro de julio te preguntas: ¿Llegaré? ¿Seré válido? ¿Podré tolerar las frustraciones de los usuarios? ¿Podré ayudarles? (...) Tus angustias pasan a un segundo término preocupándote especialmente de la de los otros, de las de los usuarios. Estas angustias se han podido compartir en supervisión” (FT).

Propuestas

A continuación se presentan un conjunto de propuestas para la implementación y, en su caso, la mejora de la función de supervisión en la formación de trabajo social. Es decir, que permitan dar un mayor sentido a la asignatura y apuntar previsiones de futuras líneas de investigación y/o de acción para la mejora y desarrollo de la supervisión. Como se verá, hay algunas propuestas específicas de la supervisión educativa y otras de la supervisión profesional.

Las propuestas son las siguientes:

1. Establecer mayores redes de trabajo y de intercambio entre docentes de distintas universidades para profundizar en torno a esta temática. Es importante contar con sistemas capaces de tejer entre los profesores supervisores, a nivel nacional

e internacional, entramados que promuevan pautas de actuación que progresivamente deriven en una mejora de la supervisión.

2. Investigar más sobre la supervisión. Si bien van surgiendo estudios e investigaciones todavía sigue siendo necesario ahondar más en torno a ella. En la actualidad además del presente estudio somos conocedores de la preparación de otra tesis doctoral en este caso en la CCAA de Cataluña. Otro ejemplo del interés por investigar en esta temática es la iniciativa impulsada por Godelieve van Hees del Centro de Estudios de Maastrich en la que participan profesores supervisores del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Barcelona. Aún así hemos de continuar ampliando el estudio sobre esta temática. Sin duda es importante tener interés en la calidad y ésta, en la formación, siempre es un reto, de ahí la necesidad de que se investigue para generar conocimiento y mejorar nuestra praxis docente.
3. Compartir el conocimiento. No solamente es necesario abrir caminos a otras investigaciones de esta temática o vinculada a ella sino que es necesario que sus resultados se comuniquen, se visualicen, siempre con la idea de poder compartir el conocimiento y que la supervisión sea mucho más conocida. Se necesita una mayor producción científica en torno al tema, si bien su estudio y resultados están presentes en distintos foros ¹⁵¹académicos y de comunicación, todavía debe incrementarse más y abrirse a otros espacios.
4. Hacer una mayor difusión de la supervisión y de las prácticas. Es necesario que transite una mayor información sobre estos espacios. Hay que hacer más visible la supervisión y las prácticas así como ahondar en esta temática mediante la organización de jornadas y talleres específicos. Por otro lado y, en el marco de estas asignaturas, sería óptimo crear documentos (como por ejemplo trípticos) en el que se hable de ellas indicando incluso el nombre de las instituciones colaboradoras de prácticas. A su vez, en la web del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, se puede abrir un espacio en el que se pueda depositar la producción científica del profesorado en torno a estos espacios.

¹⁵¹ Especialmente en congresos y jornadas de escuelas de trabajo social y en las de los colegios profesionales.

5. Ofrecer formación pedagógica y elaborar materiales-guía para los tutores. Se necesita diseñar y llevar a la práctica una formación específica para poder desarrollar, de una manera competente, la función de tutor. Hay que pensar para estos agentes de la educación planes de formación, enfocados desde una óptica pedagógica, de manera que les dote de conocimientos y herramientas (de las que muchas veces se sienten “huérfanos”) para mejorar dicha función. Si tenemos en consideración la relevancia de las prácticas en el contexto europeo se entiende todavía más la importancia de ofrecer esta formación para un mejor desempeño del acompañamiento que realiza el profesional tutor al estudiante en prácticas. De manera complementaria es necesario elaborar materiales diversos para el tutor, a modo de guía y soporte profesional.
6. Crear espacios de trabajo conjunto entre los agentes implicados. Es necesario contar, de manera sistemática, con plataformas para la tarea, la discusión y la reflexión conjunta entre profesores supervisores, profesionales tutores, persona responsable de la coordinación de las prácticas y estudiantes. Son muchos los temas y retos que tenemos en la actualidad especialmente en relación al título de grado en trabajo social, a sus prácticas y a su supervisión, que quieren ser trabajados bajo la mirada y aportaciones de los distintos agentes. A modo de ejemplo, entre otras muchas cuestiones que necesitan ser debatidas, apuntamos la importancia de contar con centros de prácticas que sean verdaderos lugares de aprendizaje.
7. Establecer espacios de supervisión entre los propios profesores supervisores. Abro un camino a la interrogación al plantear ¿quién supervisa al supervisor? Sería enriquecedor establecer un espacio de trabajo sistemático a modo de intervisión y de asesoramiento entre iguales sin olvidar la importancia de contemplar la figura de un mecenas (supervisor experimentado), en este caso, para profesores neófitos en el espacio.
8. Ofertar formación para especializarse en supervisión. Habría que brindar espacios encaminados a preparar a los profesionales del trabajo social que

quieran profundizar y/o especializarse¹⁵² como supervisores. Abogamos porque el marco universitario incorpore el diseño y la realización de cursos¹⁵³ para tal especialización. Interesa que dicha formación ponga al alcance de los profesionales todo un conjunto de conocimientos que les capacite y a su vez les acredite para ejercer y ser reconocidos como supervisores. También defendemos la idea de crear asociaciones¹⁵⁴ de supervisores a fin de trabajar en pro de la supervisión.

Para finalizar hay que señalar que esta investigación responde a la inquietud de saber más sobre supervisión así como de poder aportar un mayor conocimiento a un procedimiento estrechamente ligado a los orígenes, al desarrollo, a la actualidad y a la proyección del Trabajo Social. La supervisión es importante para la formación de los estudiantes y para los propios trabajadores sociales cuya praxis requiere de un espacio para reflexionar en torno a las posibilidades y límites de la disciplina, y asimismo de un espacio de encuentros abiertos a lo nuevo, a las palabras que sorprendan y que permitan relanzar procesos de cambio.

¹⁵² Hay instituciones y personas, como es el caso del presidente de la EAS, cuya pretensión es que se reconozca la supervisión como una profesión en sí misma (Lodewick y Piroton, 2008:16) o Ruth Büngers-Rabitsch quien plantea la profesionalización de la supervisión (2008:126) Ofrecer una formación especializada y formar parte de asociaciones de supervisores puede abrir nuevos yacimientos de trabajo para los trabajadores sociales y darle un mayor impulso a la supervisión. Como señala Peter Utz hay asociaciones que tienen un listado de sus miembros y de esta manera, los clientes interesados pueden encontrar un consultor a partir de sus criterios de selección (2008:121).

¹⁵³ La *LONDON metropolitan university* dispone de un programa de formación, de dos cursos, dirigido a los profesionales tutores quienes, a su vez, realizan la supervisión de los estudiantes. Dicha formación tiene un valor crediticio y reconocimiento profesional cuya "licencia" les permite especializarse y supervisar también a nivel externo (Schmann, Catherine, 2009).

¹⁵⁴ En la actualidad respecto al movimiento asociativo a nivel internacional hay las siguientes instituciones: EAS, ANSE, BSO, ARS y, a nivel nacional, la Asociación Navarra Mitxelena. Respecto a ésta última el profesor Jesús Hernández ya hace tiempo que puso en marcha un instituto de supervisores y supervisoras asociados cuya experiencia podría trasladarse al conjunto de otras comunidades autónomas para fortalecer este ejercicio profesional.